

PLAN DE RESPUESTA HUMANITARIA

CICLO DEL PROGRAMA HUMANITARIO

2023

PUBLICADO EN ABRIL 2023

Lo esencial

HAITÍ



Visión general del plan de respuesta

PERSONAS EN NECESIDAD	POBLACIÓN META	REQUERIMIENTOS (US\$)
5,2M	3,2M	719,9M

Una respuesta centrada en:

Una asistencia multisectorial e integrada para cubrir las necesidades vitales y mejorar las condiciones de vida de las personas vulnerables en un entorno de protección.

La resiliencia de la población mediante acciones de preparación ante las crisis.

Respuesta planificada por sector

Sector	Personas en necesidad	Población meta	<input checked="" type="checkbox"/> En necesidad <input type="checkbox"/> Meta	Financiamiento requerido (US\$)
Seguridad Alimentaria	4,9M	2,4M		\$420M
Agua, Saneamiento e Higiene	3,3M	1,6M		\$64,4M
Alojamientos de Emergencia	4,2M	405K		\$57,8M
Educación	4,0M	1,6M		\$50M
Protección	1,9M	1,2M		\$42,1M
<div style="border: 1px solid orange; padding: 5px; margin-left: 20px;"> <p>Protección general</p> <p>Protección de la niñez</p> <p>Protección al migrante</p> <p>VBG</p> </div>				
Nutrición	779k	779k		\$31,7M
Salud	4,5M	1,8M		\$30,7M
CCCM	201k	108k		\$3,3M
Logística	-----	-----		\$15,8M
Coordinación	-----	-----		\$4,1M

Contexto e impacto de los choques y análisis de las necesidades

Desde 2021, los grupos armados han ido ampliando su presencia en Puerto Príncipe, donde los asesinatos, los secuestros y las violaciones son el pan de cada día. Los grupos armados están extendiendo ahora su influencia más allá de Puerto Príncipe, incluso en las zonas del norte que son consideradas como el granero del país, en un momento en el que casi la mitad de la población pasa hambre. La creciente inseguridad sigue empujando a miles de personas a abandonar sus hogares, paraliza el funcionamiento de los servicios básicos y aumenta el riesgo de que se reviertan los avances logrados en la lucha contra la epidemia de cólera declarada el 2 de octubre de 2022.

Contexto político-socioeconómico.

Desde el asesinato del Presidente Jovenel Moïse en julio de 2021, Haití se enfrenta a un impasse político y de seguridad en medio del tercer año consecutivo de recesión económica. La inflación supera el 48 por ciento del PIB. Desde entonces, la moneda haitiana, el gourde, ha perdido casi el 65 por ciento de su valor. Según el Banco Mundial, cerca del 90 por ciento de los haitianos viven por debajo del umbral de la pobreza, y casi un tercio de ellos en la pobreza extrema (\$2,15 dólares al día). El elevado coste de la vida, la inseguridad, la escasez de combustible y el anuncio del gobierno de suprimir las subvenciones a los carburantes a mediados de septiembre de 2022 han provocado manifestaciones masivas, a veces violentas, y el bloqueo por los grupos armados de la principal terminal petrolera de Haití durante varios meses. Este bloqueo paralizó la actividad económica y social, limitando el acceso de la población a los servicios básicos, obstaculizando las operaciones de ayuda y creando dificultades considerables para el acceso de la ayuda humanitaria.

Más de 300 pandillas en Haití, entre 100 y 150 sólo en el área metropolitana de Puerto Príncipe (AMPP).

Desde hace más de 20 años, los grupos armados ocupan zonas de Haití. Hay al menos 300, más de la mitad de ellas en el área metropolitana de Puerto Príncipe (AMPP), y sus acciones están alimentadas por intereses políticos, económicos y de seguridad. El dominio de las pandillas se ha reforzado desde 2021, hasta el punto de cercar Puerto Príncipe, donde controlan o influyen en el 80 por ciento del territorio según OCHA, mediante tácticas sofisticadas

y la aparición de coaliciones muy poderosas. Los enfrentamientos entre pandillas por el control del territorio y con la Policía Nacional Haitiana (PNH) han creado un clima de miedo permanente. La mayoría de la población capitalina se ve directamente afectada por la violencia y ve restringida su libertad de movimiento y el acceso a los servicios básicos.

Una grave crisis de protección.

La violencia sexual ha alcanzado niveles alarmantes, y las bandas utilizan la violación como arma de terror y sometimiento de las poblaciones. Los abusos de los grupos armados y las actividades delictivas han alcanzado niveles sin precedentes. Según la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH), en 2022 se produjeron 1.119 secuestros, es decir, tres secuestros al día. En el primer trimestre de 2023, al menos 807 personas fueron asesinadas (un 107 por ciento más que en el último trimestre de 2022), 746 resultaron heridas (un 114 por ciento más) y 627 fueron secuestradas (un 125 por ciento más). El Sistema Único de Información en Salud (SISNU) registró 16.470 incidentes de violencia de género en 2022.

El miedo a la estigmatización o a las represalias, así como la falta de presencia policial en algunos barrios y las diferencias del sistema judicial, impiden a las víctimas obtener justicia. Además, muchos supervivientes no reciben apoyo o atención debido a la falta de instalaciones cercanas y el costo inasequible de los transportes. Los niños se ven especialmente afectados por el brusco deterioro de la situación de seguridad, económica y social, sobre todo los que

viven en las zonas afectadas por las bandas y los niños repatriados.

La mitad de la población sufre inseguridad alimentaria grave (CIF 3+).

Haití tiene uno de los niveles de inseguridad alimentaria más altos del mundo, con casi la mitad de la población en situación de inseguridad alimentaria grave. Según los resultados de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF) para el periodo de marzo a junio de 2023, el 18 por ciento de la población analizada está clasificada como CIF Fase 4 (Emergencia humanitaria) y el 31 por ciento como CIF Fase 3 (Crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia), es decir, el 49 por ciento de la población necesita medidas urgentes para proteger vidas y medios de subsistencia. Se ha registrado una ligera mejora en la zona de Cité Soleil, que en el último recuento tenía al 5 por ciento de su población (casi 20.000 personas) en la fase 5 de la CIF (catástrofe humanitaria). La ayuda alimentaria humanitaria, que en los últimos meses ha llegado al 30 por ciento de la población meta de Cité Soleil, ha sido un factor atenuante muy importante. Aunque se calcula que la prevalencia de la desnutrición aguda severa (DAS) es del 2,1 por ciento, la situación en el área metropolitana de Puerto Príncipe es especialmente alarmante, con una prevalencia de DAS cercana al 3 por ciento.

Un acceso comprometido a los servicios sanitarios.

El acceso a la atención sanitaria preocupa especialmente a los haitianos, ya que el país experimenta un rebrote del cólera. Después de que se notificaran los primeros casos del AMPP el 2 de octubre de 2022, la epidemia se extendió rápidamente por todo el país, alcanzando más de 35.000 casos sospechosos en marzo de 2023. Más de la mitad de los casos corresponden a niños. A pesar de las dificultades logísticas relacionadas con la presencia de grupos armados, la repetida escasez de combustible y la falta de personal cualificado debido al éxodo masivo de personal sanitario y a la falta de insumos que afecta al 73 por ciento de los 22 centros sanitarios más grandes. El gobierno haitiano, el personal sanitario y sus socios han conseguido frenar la curva de la epidemia.

Una cuarta parte de los hogares del país utilizan fuentes de agua no aptas para beber.

El acceso al agua potable y a los servicios básicos de higiene y saneamiento en Haití es muy bajo, especialmente en las zonas rurales y periurbanas, donde vive la mayoría de la población. Sólo el 55 por ciento de los hogares tienen acceso a servicios básicos de agua potable y el 61 por ciento de los hogares no tienen acceso a letrinas en buen estado.

La violencia ha obligado a miles de personas a huir de sus hogares.

El aumento de la violencia en el área metropolitana de Puerto Príncipe ha desplazado de sus hogares a casi 128.000 personas. Más de 2.500 personas siguen desplazadas en el sur y en Grand'Anse tras el terremoto de agosto de 2021. Según la Matriz de Seguimiento de los Desplazamientos (DTM), el 62 por ciento de los desplazados internos por la violencia urbana se han refugiado en comunidades de acogida cuyas condiciones de vida también se han visto gravemente alteradas. En diciembre de 2022, la violencia de las pandillas se había extendido más allá de las fronteras de la AMPP hasta el departamento de Artibonite, desplazando a casi 8.500 personas en la región.

La desesperación empuja a cada vez más personas a abandonar el país, mientras continúan las repatriaciones forzosas.

De acuerdo a los datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en julio de 2022 el número de repatriados por mar y aire había superado el registrado en todo 2021. Los retornos forzosos desde la República Dominicana fueron especialmente elevados en 2022, con 154.333 personas repatriadas. Las condiciones de repatriación fueron extremadamente duras, sin respeto por los derechos humanos. Se denunciaron casos de niños no acompañados que aún vestían sus uniformes escolares y deportaciones de haitianos que tenían documentos de identidad y, en teoría, cumplían con las leyes de migración legal. En septiembre de 2022, la agitación social y el aumento de la actividad de

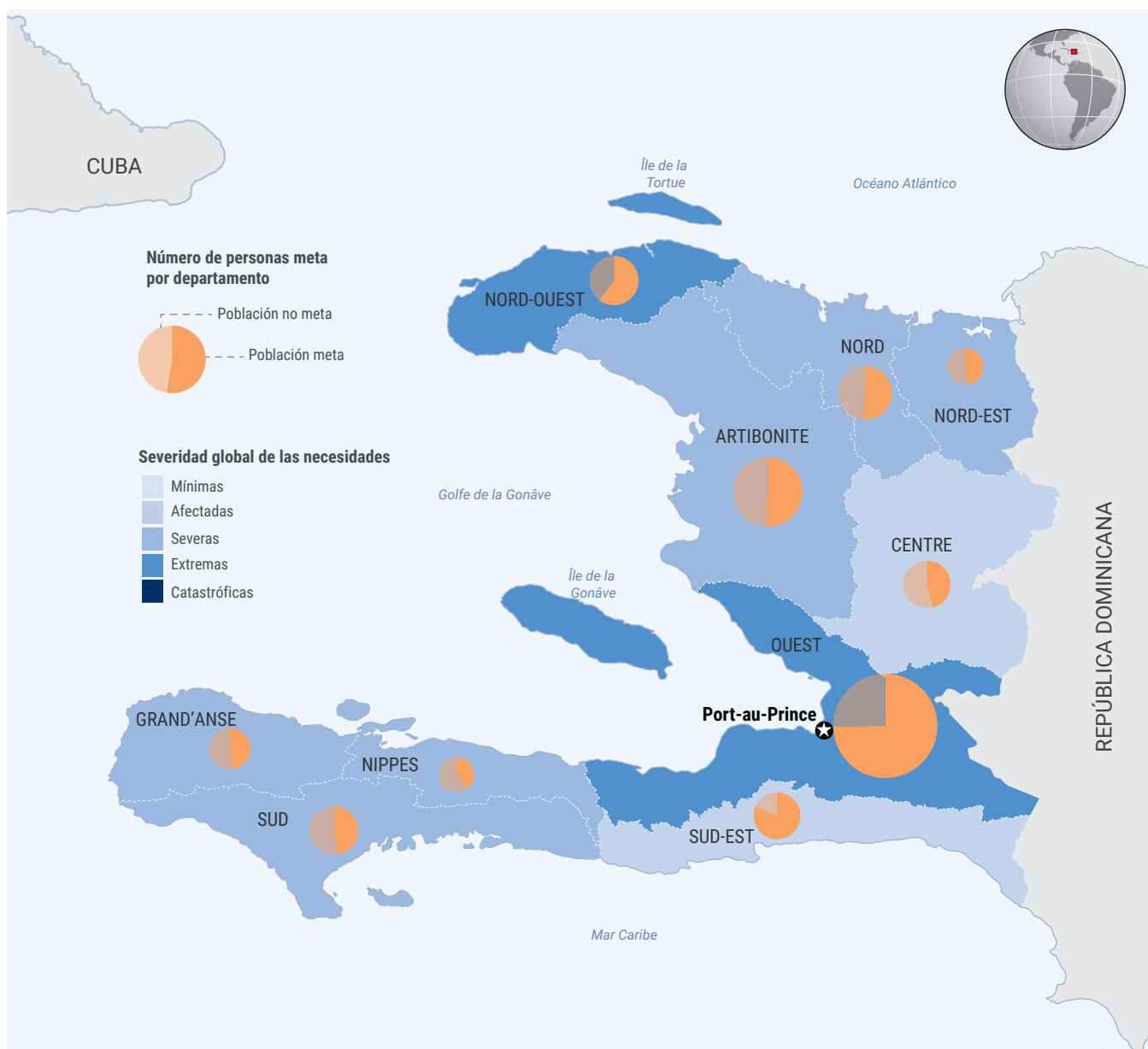
las bandas llevaron a muchos países a detener las repatriaciones, ya que las condiciones no permitían un retorno seguro y sostenible al país.

La violencia contra las escuelas se ha multiplicado por nueve.

Según UNICEF, los tiroteos, saqueos y secuestros de profesores y alumnos se han multiplicado por nueve en un año. En los primeros cuatro meses del año escolar (octubre de 2022 a febrero de 2023), 72 escuelas fueron presuntamente blanco de ataques, en comparación con ocho en el mismo período del año pasado. En los departamentos del sur, los esfuerzos para reconstruir las 1.250 escuelas destruidas

en el terremoto del 14 de agosto de 2021 se han visto obstaculizados por dificultades logísticas relacionadas con la actividad de las bandas y la crisis del combustible. El deterioro del contexto económico y de seguridad y las tensiones sociales han provocado el aplazamiento del inicio del curso escolar 2022-2023, previsto inicialmente para septiembre, hasta noviembre de 2022. Las escuelas no reabrieron hasta principios de 2023, aunque no todos los alumnos volvieron a clase (véase [Panorama de Necesidades Humanitarias](#)), lo que les expone a un mayor riesgo de ser utilizados y reclutados por las pandillas.

Respuesta planificada por departamento



Tendencias históricas

Casi la mitad de la población haitiana necesitará ayuda humanitaria en 2023, una cifra que supera en 100.000 personas la estimación récord para 2020. Desde 2010, un año en el que hubo un terremoto cataclísmico, Haití ha experimentado una sucesión de conmociones naturales y emergencias sanitarias (el huracán Matthew en 2016, la crisis de la COVID en 2020, el terremoto de la Península Sur en 2021 y el resurgimiento del cólera en 2022), combinadas con una grave y creciente inseguridad.

La progresiva toma de Puerto Príncipe por las bandas y los enfrentamientos diarios por el control del territorio, inclusive en las regiones agrícolas del norte y en el sur del país, han provocado una espiral de violencia y un deterioro de los indicadores humanitarios. El número de desplazados internos en la AMPP debido a la violencia urbana se ha duplicado entre 2021 y 2022 (de 68.000 a más de 155.000 personas). El número de personas con inseguridad alimentaria grave ha aumentado de 4,7 millones en el análisis de septiembre de 2022 a 4,9 millones en el periodo de proyección de marzo a junio de 2023. El número de menores desnutridos se estima en 260.000 en 2023, un 21 por ciento más que en 2022. Todos estos indicadores apuntan a un continuo deterioro de la situación humanitaria.

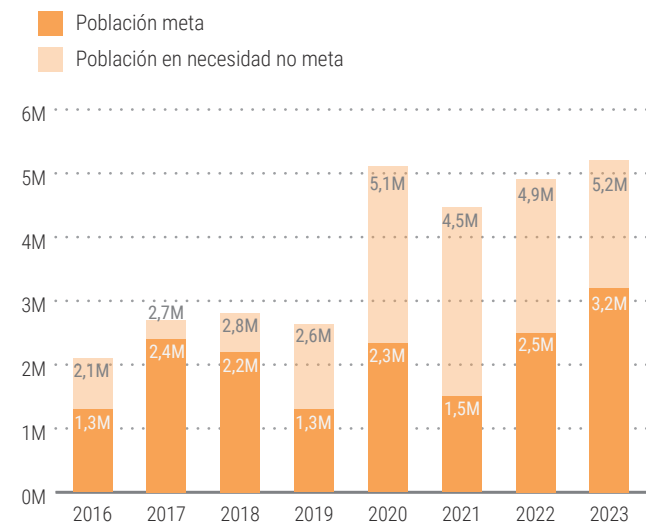
En 2022, el financiamiento del Plan de respuesta humanitaria (HRP por sus siglas en inglés) alcanzó el 50 por ciento, en gran parte debido a la respuesta

al cólera. La financiación del HRP no superó el 30 por ciento durante el período 2018-2022.

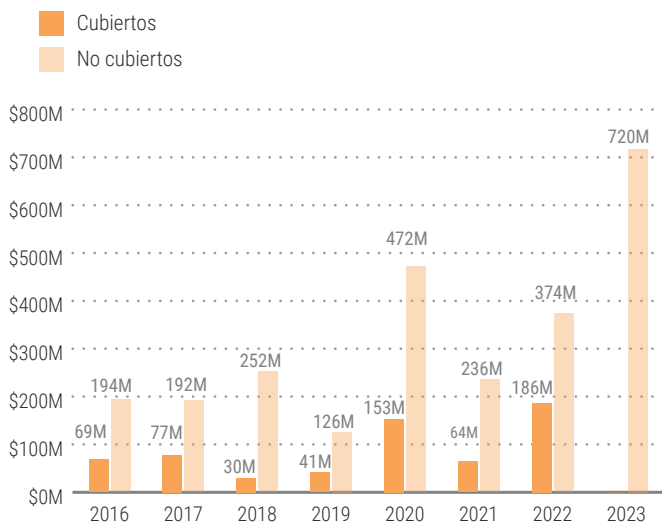
En 2023, las necesidades de financiación del HRP se estiman en casi \$720 millones, casi el doble de la financiación requerida en 2022, la cantidad más alta desde el terremoto de 2010. Este aumento significativo se explica por varios factores: i) la exacerbación de las necesidades, ii) la explosión de los costes operativos principalmente como consecuencia de la inseguridad y las limitaciones de acceso y iii) el impacto global de la guerra en Ucrania sobre la inflación de los precios en general y de los insumos humanitarios en particular, que también a afectado a Haití.

En 2023, el coste humanitario por persona en Haití aumentó un 53 por ciento, pasando de 149 a 229 dólares por beneficiario.

POBLACIÓN EN NECESIDAD VS POBLACIÓN META



REQUERIMIENTOS FINANCIEROS (US\$)



¿Y si no respondemos?

Alojamiento de emergencia

Sin el apoyo adecuado, más de 400.000 personas no tendrán acceso a un alojamiento adecuado ni a artículos de primera necesidad. Esta situación expondrá a las personas vulnerables, especialmente mujeres, niños y niñas, personas con discapacidad y adultos mayores, a condiciones de vida indignas y a riesgos extremos de protección, incluida la violencia de género. Además, a falta de una vivienda adecuada, es probable que aumenten las disputas y presiones familiares, lo que, unido a la falta de intimidad de hombres y mujeres, puede conducir a una mayor frustración y violencia contra los miembros de la familia.

Coordinación y Gestión de Albergues Temporales (CCCM)

Si no se llevan a cabo las intervenciones humanitarias prioritarias en el sector de la CCCM, las precarias condiciones de vida de los desplazados internos pasarán de difíciles a catastróficas. Y sólo los pocos emplazamientos accesibles para desplazados internos podrán seguir recibiendo ayuda parcial. Las condiciones de vida en los emplazamientos se deteriorarán aún más y no se abordarán los problemas de protección inherentes a los mismos. Las personas con discapacidad se quedarán atrás.

Agua, saneamiento e higiene

En ausencia de una respuesta, las principales consecuencias en la vida de las personas afectadas se manifestarán a través de la aparición y/o el agravamiento de enfermedades relacionadas con la falta de agua, saneamiento e higiene, incluido el cólera. Esto provocará un aumento de la morbilidad y la mortalidad entre la población afectada.

Educación

Si no se dan las condiciones de acceso a una educación de calidad, si no se establece un contexto favorable de protección y seguridad, y si el sector no es capaz de

movilizar fondos y coordinar eficazmente los recursos a corto y largo plazo para responder a las necesidades identificadas, será imposible invertir la tendencia de las necesidades de ayuda humanitaria en el país.

Además, en el contexto actual de Haití, es la escuela la que marca la pauta; cuando las escuelas, sobre todo las situadas en zonas violentas y de difícil acceso, funcionan, también funcionan toda una serie de actividades económicas: transporte público, pequeños comerciantes, etc. La escuela es lo único que mantiene hoy una apariencia de vida en las zonas complejas. El problema no son los días de clase perdidos, sino el trauma, las marcas de la violencia entre niños, niñas, jóvenes, padres y profesores, además que el tiempo para reconstruir la confianza de los usuarios es extremadamente largo y precioso.

Seguridad alimentaria

La ayuda alimentaria se identificó como un riesgo que podría afectar aún más negativamente a la clasificación del IPC. Con una subida de la canasta básica del 88 por ciento en febrero de 2023 (tasa anual), el acceso de las familias vulnerables a los alimentos seguiría estando en peligro en 2023 sin la intervención de las partes interesadas. Diversas perturbaciones económicas han provocado una erosión del poder adquisitivo de las familias que experimentan una disminución de su capacidad para cubrir sus gastos alimentarios. Haciendo referencia a los resultados del Informe ENSSAN 2022, según el cual el 39 por ciento y el 38 por ciento de los encuestados revelaron respectivamente la falta de supervisión y el alto coste de los insumos como factores que limitan el rendimiento agrícola, los agricultores perderían ingresos y oportunidades alimentarias de la cosecha si no se proporciona apoyo oportuno para poner en marcha la campaña de primavera.

En el contexto de la profunda crisis que atraviesa Haití, la acción combinada humanitaria y de desarrollo debería

prevenir, mitigar y aumentar la resiliencia a las crisis, aportando soluciones más sostenibles a la inseguridad alimentaria prolongada.

Salud

El sistema sanitario haitiano está al borde del colapso y la base fiscal sigue siendo precaria dada la profundidad y duración de la crisis económica y de seguridad. Si no se garantiza una respuesta adecuada, especialmente financiera, el impacto de la crisis sobre el exceso de mortalidad, especialmente entre los grupos más vulnerables (mujeres embarazadas y lactantes, niños y niñas), será catastrófico.

Nutrición

La emaciación grave es la forma más mortal de malnutrición aguda, ya que los menores que la padecen tienen 12 veces más probabilidades de morir que un niño bien alimentado (referencia: <https://www.unicef.fr/article/la-malnutrition-aigue-menace-la-vie-de-millions-denfants-vulnerables/>). Por lo tanto, si los niños y niñas que sufren malnutrición aguda grave no reciben una atención rápida y de calidad, se producirá una elevada mortalidad entre estos menores. Por ello, estas intervenciones están directamente relacionadas con la supervivencia de miles de niños y niñas y deben ser accesibles en todas partes, en todo momento y sin discriminación.

Cómo contribuir

Contribuir al Plan de Respuesta Humanitaria

Para consultar el Panorama de Necesidades Humanitarias (HNO) y el Plan de Respuesta Humanitaria (HRP), así como los Informes de Seguimiento de la Respuesta (RMP), y contribuir a la financiación de este plan apoyando a las organizaciones que participan en su ejecución, visite los sitios web:

<https://response.reliefweb.int/haiti>

<https://reliefweb.int/country/hti>

fts.unocha.org

Contribuir a través del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF)

El CERF es un instrumento de financiación humanitaria que actualmente ofrece tres tipos de oportunidades de financiación. En primer lugar, el CERF proporciona financiación inicial y rápida para nuevas crisis y emergencias humanitarias. En segundo lugar, el CERF puede proporcionar financiación para operaciones y crisis humanitarias infrafinanciadas u olvidadas. Una tercera ventana, aún en fase de prueba, permite anticiparse a acontecimientos y conmociones. El CERF, que es un fondo común único gestionado por OCHA, sólo tiene en cuenta las acciones humanitarias urgentes y que salvan vidas. El fondo recibe contribuciones principalmente de gobiernos, pero también de fundaciones, empresas privadas, organizaciones benéficas y particulares.

Para más información sobre el CERF y su funcionamiento, y para contribuir, visite el sitio del CERF:

<https://cerf.un.org/>